

LA PESCA PREHISPÁNICA DE LA COSTA CENTRAL: UNA REVISIÓN NECESARIA A PARTIR DE LOS NUEVOS DATOS PROVENIENTES DEL BARRIO DE PESCADORES DEL SITIO HUACA 20, COMPLEJO MARANGA

Gabriel Prieto^a

Resumen

Los recientes trabajos efectuados en el sitio Huaca 20, un segmento del gran Complejo Maranga de la cultura Lima, nos ha permitido identificar un barrio de pescadores del periodo Lima Tardío y Lima Terminal. El análisis espacial de sus viviendas, las actividades desarrolladas en su interior, la cultura material registrada y los implementos de pesca presentes, nos permiten inferir sobre la dinámica social de este grupo en el contexto del Complejo Maranga. Más importante aún, haciendo un recuento de las características generales de las comunidades de pescadores del valle del Rímac y otros cercanos, podemos realizar una comparación diacrónica y bosquejar la trayectoria cultural de estos grupos de pescadores generalmente considerados marginales.

Palabras clave: arqueología doméstica, pescadores prehispánicos, Huaca 20, Costa Central.

Abstract

THE PREHISPANIC FISHING ON THE CENTRAL COAST: A NECESSARY REVISION ACCORDING TO NEW DATA FROM THE FISHERMEN'S SETTLEMENT OF HUACA 20, MARANGA COMPLEX

Recent excavations at the site of Huaca 20, a sector of the Maranga Complex, have uncovered a fishing settlement from the Late/Terminal Lima period. The spatial analysis of the residential areas and the activities performed there permits an understanding of the social dynamics of the group of fisherfolk in the greater context of the Maranga Complex. Moreover, a detailed study of the material culture and fishing gear helps to understand subsistence practices and daily performance in this settlement. The analysis of earlier and later fishing settlements located in the Rimac Valley and in the nearby littoral zones contributes to interpretations of the cultural trajectory of these fishing communities that are usually consider to be marginal groups.

Keywords: household archaeology, pre-Hispanic fishermen, Huaca 20, Central Coast

^a Programa Arqueológico Huanchaco, Proyecto FINCyIT BRI-1-P-090-14, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo
Dirección postal: Calle Grau 221, Huanchaco, Trujillo, Perú.
Correo electrónico: gabrielprietobur@gmail.com
Teléfono: 51-947736408

1. Introducción

Hasta hace poco, los únicos datos disponibles respecto a las comunidades de pescadores prehispánicos del valle del Rímac provenían del estudio de fuentes etnohistóricas¹. Gracias a los trabajos pioneros de María Rostworowski y posteriormente otros investigadores, quienes han utilizado fuentes documentales de los siglos XVI al XIX, podemos saber un poco más sobre la ubicación y distribución de estos asentamientos tardíos así como aspectos relacionados a su comportamiento socioeconómico (Melo 1906; Rostworowski 1975; Vega 1987; Flores-Galindo 1981; Ortiz de Zevallos 1990).

Rostworowski ha enfatizado dos aspectos fundamentales relacionados a los pescadores de la Costa Central: en primer lugar que las poblaciones de pescadores fueron especialistas a tiempo completo, que no se dedicaron a otra cosa que no fueran actividades relacionadas al mar (Rostworowski 1975). En segundo lugar, resaltó que los pescadores fueron un grupo extremadamente endogámico, los cuales preferían casarse con otros pescadores de pueblos distantes antes que mezclarse con comunidades de campesinos que residían en pueblos cercanos (*op. cit.*). Esto último estaba relacionado al dominio exclusivo de una suerte de *lingua franca*, la cual era hablada exclusivamente por los pescadores desde la Costa Central hasta la región de Lambayeque en la Costa Norte del Perú (Rostworowski 1981; Rabinowitz 1992; para una actualización sobre este tema en particular consultar Quilter *et al.* 2010).

Si bien es cierto las conclusiones hechas por Rostworowski son válidas durante los primeros años de la conquista española y los subsecuentes siglos, habría que preguntarse si esta situación fue la misma antes de la llegada de los españoles (Marcus 1987a: 394). Más importante aún, cual pudo haber sido la situación de estas comunidades de pescadores antes de la conquista Inca en la Costa Central y cómo pudo haber sido durante el Intermedio Temprano, espacio de tiempo que parece haber significado uno de los momentos con el mayor dinamismo de expresión cultural local en los valles de Chillón, Rímac y Lurín bajo, lo que hoy denominamos cultura Lima (Patterson 1966; Goldhausen 2001).

Como veremos más adelante, en la década de 1990, Daniel H. Sandweiss evaluó el modelo etnohistórico de especialistas pescadores propuesto por Rostworowski con excavaciones arqueológicas en el sitio de Lo Demás, ubicado en el valle de Chíncha. Sus resultados indicaron que si bien es cierto existieron actividades especializadas en las comunidades de pescadores, la realidad social y económica de estas poblaciones fue más flexible y dinámica que lo indicado en los documentos etnohistóricos (Marcus 1987a, 1987b, 2008; Sandweiss 1992).

En este artículo se describirá un asentamiento de pescadores prehispánicos en el valle del Rímac desde la evidencia proporcionada por el dato arqueológico, sobre la base de las excavaciones efectuadas en el sitio de Huaca 20, un segmento del gran Complejo Maranga que aparentemente fue el centro urbano de carácter político, económico y religioso más importante de la cultura Lima hacia su fase media y tardía (Jijón y Caamaño 1949; Patterson 1966; Goldhausen 2001; Canziani 2009). Para poder entender la dinámica social de este asentamiento de pescadores en el complejo de Maranga, haremos una reseña de asentamientos de pescadores previos y posteriores registrados sobre todo en los valles vecinos al Rímac. Con esto, se pretende delinear la trayectoria de estos asentamientos antes y después del gran fenómeno que significó la cultura Lima. Posteriormente, se revisará brevemente los datos proporcionados por los etnohistoriadores y antropólogos respecto a los pescadores de la Costa Central y a partir de ello contrastar con los datos arqueológicos disponibles. Luego, se describirán los contextos arqueológicos que sugieren la presencia de un barrio de pescadores en el complejo Maranga hacia la fase Lima Tardío y Lima Terminal a partir de las excavaciones que se realizaron en un sector de dicho asentamiento entre el 2005 y el 2008. Finalmente, se evaluará la posible influencia norteña durante la fase Lima Terminal, comúnmente asociada al estilo de cerámica Nievería y la repercusión que ello pudo tener en las poblaciones de pescadores de la Costa Central.

2. Los pescadores de la Costa Central, un brevísimo repaso

El lector de este artículo comprenderá que los datos aquí presentados son una rápida revisión de la evidencia disponible con el objeto de caracterizar a grandes rasgos la situación social, política, económica y tecnológica de los pescadores antes y después del periodo Lima Tardío y Lima Terminal. Bajo ninguna circunstancia se pretende que esta sección sea un referente del complejo proceso por el cual han pasado los pescadores prehispánicos de esta parte de la costa peruana. Solo se trata de caracterizar de una manera muy general (y con la posibilidad de caer en muchos errores) a estas sociedades marítimas. Trabajos que se van realizando en la Costa Norte del Perú en asentamientos de pescadores de diferentes periodos, muestran la gran variabilidad que existe de un periodo a otro dentro de un rango de 1500 años e incluso diferencias entre asentamientos contemporáneos (Prieto 2014). Sin embargo, los datos que aquí se presentan pueden ser útiles para contextualizarlos en una perspectiva antropológica más amplia.

En la década de 1970 estuvo en boga la antropología marítima, la cual tuvo el objeto de caracterizar a las comunidades de pescadores tomando como referencia todas las ramas de la antropología incluyendo la historia, sociología, arqueología, etnografía, etc. (Andersen 1979). Los trabajos que se publicaron como resultado de estas investigaciones, coinciden reiteradamente que sin importar el tiempo y espacio, las sociedades marítimas alrededor del mundo son altamente dinámicas, cambiantes y que se encuentran en un constante proceso de reinención, adaptándose a las condiciones medioambientales y socioeconómicas del medio que los rodea (Yesner 1980). En este sentido, los numerosos asentamientos de pescadores en la costa peruana son laboratorios idóneos para investigar la continuidad de cambios en las sociedades prehispánicas y la forma en que la tecnología y la organización social se fueron adaptando ante agentes externos que alteraban las condiciones normales de existencia. Al parecer, una conclusión apresurada sería proponer que «la *no* existencia de condiciones normales» fue lo que imperó entre los pescadores y de allí sus continuos cambios y adaptaciones. Por ello, ver a estas sociedades marítimas como agentes pasivos y sin innovación, es un error que nos imposibilita contar con una herramienta más que ayude a comprender la dinámica social de las antiguas poblaciones prehispánicas en conjunto.

Bajo esta perspectiva, es de esperarse que los asentamientos de pescadores prehispánicos puedan ofrecer la posibilidad de observar estas rápidas adaptaciones a las condiciones naturales y sociales. Dichas adaptaciones pueden inferirse, por citar solo algunos ejemplos, a partir de un detallado estudio de los restos alimenticios que dejaron en sus asentamientos, en su cultura material, en la tecnología empleada para explotar los recursos marinos, en los estudios de isótopos estables en los esqueletos de los pescadores así como en sus aspectos simbólicos e ideológicos al interior de sus comunidades y también en el impacto que estas creencias pudieron tener en el resto de la sociedad que los rodeaba. En los últimos años varias investigaciones, especialmente lideradas por Daniel Sandweiss, están ayudando a comprender las variaciones medioambientales y sus implicancias en las respuestas que los pescadores prehispánicos dieron ante estas situaciones, enfatizando su rol dinámico y no pasivo ante dichas circunstancias (Sandweiss 1996, 2008, 2009; Lavalle *et al.* 2012). En este contexto, queda por explorar las respuestas que estas sociedades dieron a dichos cambios desde el punto de vista tecnológico, de subsistencia e ideológico, como elementos que permitan comprender su éxito o fracaso frente a dichas condiciones externas.

Por esta razón es que volvemos a reiterar que los datos aquí presentados son simplemente una forma de referirnos a lo que sabemos sobre comunidades de pescadores que existieron previa y posteriormente al Lima Tardío y Lima Terminal en Maranga y por extensión (posiblemente) al resto de asentamientos que compartían las faenas del mar en esas épocas. Es una tarea a futuro, poder caracterizar estos sitios de pescadores tempranos y tardíos con excavaciones extensivas antes que terminen por desaparecer bajo la metrópoli de Lima.

2.1. Los pescadores de la Costa Central entre el Periodo Precerámico y el Periodo Intermedio Temprano Tardío (5000 a.C.-550 d.C.)

Para los valles inmediatos al del Rímac, motivo del presente artículo, tenemos datos de asentamientos de pescadores que retroceden hasta el Periodo Precerámico Medio, Precerámico Tardío y Periodo Inicial. Las investigaciones en la zona de Ventanilla hechas por Thomas Patterson, Edward Lanning y Michael Moseley desde la década de 1960 ayudan a tener una idea de la situación de los pescadores en estos periodos (Lanning 1967). Especialmente Moseley, dedica su tesis doctoral al estudio de la dinámica ocupacional y de subsistencia de los sitios ubicados al norte del valle de Rímac, en la costa al norte del río Chillón (Moseley 1968). Específicamente, Moseley estudia la esfera económica del área de Ancón-Chillón (bahías de Ancón y Ventanilla) para reconstruir los procesos económicos de las sociedades en esta área tomando como base el entendimiento de cómo su tecnología y organización laboral interactuó con los recursos naturales propios de esa zona (Moseley 1968, 1975: 13).

Para ello, Moseley define en un marco neoevolucionista, tres estadios sociales: Lítico (con sus fases Encanto, Pampa y Playa Hermosa), Precerámico con Algodón (con sus fases Concha y tardíamente Gaviota) y Cerámico (que solo ocupa la parte más tardía de la fase Gaviota). Estos estadios y sus fases fueron determinados en ocho sitios: Encanto, Pampa, Camino, Yatch Club, Banco Verde, Punta Grande, *Tank Site* (El Tanque) y El Paraíso (para cuadro cronológico ver: Moseley 1975: 35, fig. 3.5; para ubicación de los sitios: Moseley 1975: 12, fig. 2.2; para la presencia y ausencia de los estadios y sus fases en los sitios arqueológicos leer capítulo 3, Moseley 1975: 19-37).

El estadio Lítico, de acuerdo una recalibración hecha sobre la base de un fechado absoluto proporcionado por Moseley se fijaría alrededor del 3500 a.C. (calib.) y se registró en el sitio Encanto². Este se ubica a unos 5 kilómetros al este de la bahía de Ancón. Allí, Moseley registró un grupo primariamente dependiente de los recursos de vegetación de Lomas, pero también halló restos de peces pequeños (no precisa si marinos o de agua dulce) y restos malacológicos principalmente de playas rocosas (Moseley 1975: 20). Llama la atención que en este estadio no encuentra restos de redes o anzuelos que le permitan definir una explotación sistemática de los recursos marinos.

En el estadio Precerámico con Algodón, es donde se puede registrar por primera vez en la Costa Central una cultura material asociada directamente a la explotación de recursos marinos. Según la recalibración del fechado proporcionado por Moseley, este estadio, en su fase más temprana se situaría entre el 3100 – 2900 a.C. (calib.)³. El sitio de Pampa, ubicado en el extremo norte de la bahía de Ventanilla el cual está protegido por dos macizos rocosos, se halló un grueso depósito de 1,3 metros de espesor asociado al Precerámico Tardío. En estos depósitos Moseley registró gran cantidad de talos de algas marinas y regular cantidad de cordeles de algodón y soguillas de plantas subacuáticas. Del mismo modo halló huesos procesados en forma de tubos y un posible fragmento de red de algodón. Más importante aún, es que registró 25 anzuelos hechos de concha y pesas de cordeles de pesca hechas de piedra (Moseley 1975: 22-23). En los rellenos se hallaron gran cantidad de restos de moluscos, aves marinas, peces y mamíferos. Esta información más los implementos de pesca, le permiten a Moseley proponer que Pampa fue un asentamiento permanente con una economía basada en la explotación de los recursos de las playas rocosas del litoral inmediato (Moseley 1975: 23). Sitios contemporáneos de menor envergadura como los de Camino y Banco Verde parecen haber sido estaciones de procesamiento estacional de moluscos y otras especies. Aunque para Moseley estos sitios indican ocupaciones menos especializadas que Pampas, a nuestro juicio parecen ser estaciones de pesca asociadas a sitios mayores, lo cual reforzaría la hipótesis de una sociedad marítima dedicada a la explotación sistemática de su medio.

El otro sitio de este estadio, aunque no cuenta con fechados radiocarbónicos, es el de Punta Grande. Moseley indica que es el sitio precerámico más grande de la zona, y durante sus

investigaciones se realizaron varias excavaciones. Sin embargo, estas no produjeron anzuelos de pesca sino varios fragmentos de redes así como sus pesas de piedra y flotadores de calabazas. Esta evidencia sugiere a Moseley que la orientación de este sitio fue hacia las playas arenosas en vez de la marcada preferencia por playas rocosas del sitio de Pampas (Moseley 1975: 25). De hecho la especie más explotada fue una almeja conocida como macha (*Mesodesma donacium*) la cual parece haber tenido un rol importante en la dieta de la zona por varios milenios.

Otro sitio ubicado al norte del área de Ventanilla es la extensa ocupación arqueológica en la Bahía de Ancón. Esta zona que ha sido investigada desde los mismos orígenes de la arqueología en el Perú (Kaulicke 1998), tiene una extensión de más de 4 kilómetros de largo. Ha sido dividida desde los trabajos arqueológicos efectuados por Uhle y posteriormente las investigaciones de Willey y Corbett en varios sectores (Uhle 1906, 1910; Willey y Corbett 1954). Uno de ellos es el sitio Tanque o *Tank Site* ubicado en la zona sur de la bahía donde se ha registrado la ocupación precerámica y los estadios más tempranos con cerámica. Se han hallado restos de una extensa ocupación doméstica así como redes de algodón y anzuelos de concha. Los pescadores de este asentamiento explotaron los recursos de playas arenosas y rocosas así como grandes peces, destacando principalmente los cartilagosos como los tollos y rayas (Willey y Corbett 1954; Moseley 1975: 29).

Para el Periodo Inicial, son varios los asentamientos de pescadores que se han excavado en la Costa Central. El más distante de la zona que nos interesa pero que se puede mencionar aquí dado que esta al sur (margen izquierda) del río Lurín, es el sitio de Curayacu. Se ubica junto a un promontorio rocoso que ingresa al mar, formando una ensenada que protege la playa y al sitio de los fuertes vientos. Curayacu fue descubierto por Jorge C. Muelle cuando una constructora venía urbanizando la zona en la década de 1950. Muelle invita a Frederic Engel quien inmediatamente inicia excavaciones, registrando un sinnúmero de artefactos de cerámica, hueso, piedra y textil asociados estilísticamente al Periodo Inicial y algunos al Horizonte Temprano (Engel 1956). Engel indica que el sitio fue un asentamiento de pescadores que utilizaron anzuelos de concha, sosteniéndose de la pesca pero también se dedicaron a la cacería de aves y lobos marinos a juzgar por la gran cantidad de restos de estos animales en los depósitos domésticos (Engel 1956: 103). Uno de los objetos más interesantes que halló Engel en sus excavaciones es una figurina de cerámica de una mujer desnuda, la cual según Richard Burger puede estar indicando la realización de rituales domésticos al interior de las viviendas de los pescadores de este asentamiento (Burger 1992: 69).

Otro sitio del Periodo Inicial es el asentamiento de pescadores de Chira-Villa ubicado en el extremo norte del valle de Lurín. Este sitio fue descubierto y excavado por Engel en la década de 1950 (Engel 1957). Posteriormente, Augusto Escarcena realiza trabajos de excavación y registra una densa ocupación asociada únicamente al Periodo Inicial (Escarcena 2010). Este sitio estuvo orientado a la explotación de las playas aldeañas y los humedales cercanos que hoy se conocen como Pantanos de Villa. De hecho, el trabajo de Escarcena es de lejos la mejor investigación de un asentamiento de pescadores en referencia a la explotación de los recursos marinos que se haya hecho hasta la actualidad para los sitios del valle de Chillón, Rímac y Lurín. En su detallada tesis de licenciatura, Escarcena identifica que una de las especies más importantes consumida por los pescadores de Chira-Villa fue el lobo marino (*Otaria* sp.). Los análisis efectuados en los restos de estos mamíferos marinos conducidos por José Apolín han podido determinar que los lobos consumidos fueron mayoritariamente individuos juveniles. Más importante aún, el estudio de los patrones de cortes y fracturas en los huesos, sugirieron que se mataron a los lobos con golpes en la cabeza, una práctica representada posteriormente en el arte moche de la Costa Norte y también conocida hasta el día de hoy etnográficamente (Escarcena 2010: 93; Anhuamán 2008). El segundo grupo de especies consumidas en Chira-Villa fueron los peces. Se han identificado un total de 18 *taxas*, de los cuales los más importantes fueron peces de playas de fondos arenosos-

fangosos y de playas rocosas. Así, la lorna (*Sciaena deliciosa*) fue el pescado preferido por los habitantes de este sitio a partir del número mínimo de individuos (NMI), seguido por la lisa (*Mugil cephalus*) y la corvina (*Cilus gilberti*) que comparten el mismo biotopo (fondo arenoso-fangoso). Las tres especies pueden ser capturadas desde la orilla con redes agalleras, sin la necesidad de utilizar embarcaciones, aunque la corvina también se puede capturar con anzuelo. La cuarta especie de pescado preferida en el sitio fue la chita (*Anisotremus scapularis*) el cual frecuenta las playas de orilla rocosa. Esta especie puede ser capturada preferentemente con anzuelo y con redes agalleras también. Sin embargo, hacia finales de la ocupación en Chira-Villa, Escarcena observó que se comenzó a preferir especies de peces más grandes como la cojinova (*Seriolella violácea*), el bonito (*Sarda chiliensis*) y el robalo (*Sciaena starksy*). Del mismo modo se observó una mayor cantidad de anchovetas (*Engraulis ringens*) en las capas más tardías, sugiriendo todo en conjunto que los pescadores de Chira-Villa pueden haber estado aventurándose en aguas más profundas con el uso de embarcaciones. Otra fuente de proteínas fueron las aves. Principalmente se capturaron cormoranes (*Phalacrocorax bougainvillii*) y aves del género *Laridae*. Un aspecto interesante es que también consumieron especies de aves propias de los humedales como el pato silvestre (familia *Anatidae*). Finalmente, los moluscos recolectados apuntan también hacia una explotación sistemática de playas rocosas y arenosas. Las especies más consumidas en base a NMI fueron los choros pequeños (*Perumytilus purpuratus* y *Semymytilus algosus*) seguidos de la almeja «macha» (*Mesodesma donacium*). Sin embargo, a partir del aporte en volumen de carne, las machas definitivamente fueron más importantes, seguidas del «pata de burro» o «chanque» (*Concholepas concholepas*). Llama la atención que otros gasterópodos como el *Stramonita chocolata* no haya sido tan consumido en este sitio. Sobre la base de esta información, Escarcena concluye que los pescadores del Periodo Inicial del sitio de Chira-Villa fueron autosuficientes y que explotaron los humedales para proveerse de totoras para la manufactura de diversos productos pero también del cultivo de plantas comestibles. Una actividad importante parece haber sido la caza de lobos marinos, lo cual también se observó en el sitio ligeramente contemporáneo de Curayacu. Los pescados consumidos indican una orientación hacia una pesca de orilla, usando anzuelo y cordel y redes de pesca, aunque para el final de la ocupación se advierte el posible uso de embarcaciones para capturar especies más grandes.

Otro sitio del Periodo Inicial en el cual se cuenta con datos sobre la subsistencia es el sitio El Tanque. Ubicado en la bahía de Ancón, presenta una densa ocupación doméstica asociada al Periodo Inicial. Un fechado radio carbónico tomado en este sitio arrojó una fecha calibrada a dos sigmas de 1526-1041 a.C. (calib.) mientras que otro fechado del mismo sitio da un rango calibrado a dos sigmas de 1776-1378 a.C. (calib.) (Moseley 1975: 34). Sobre la base de estas fechas podría argumentarse tentativamente que la ocupación de pescadores durante el Periodo Inicial en Ancón se da entre el 1600 y el 1200 a.C. (calib.) Actualmente sabemos que también hubo una ocupación del Horizonte Temprano en Ancón (Kaulicke 1998). Por otro lado, se dispone de una fina secuencia cerámica que ayuda a entender que el sitio de Ancón fue ocupado durante el Periodo Inicial y gran parte del Horizonte Temprano (Matos 1968; Rosas 2007). Cabe anotar los pioneros trabajos de Max Uhle en Ancón, quien define este asentamiento como un *Kjoekkenmøddings* que en danés significa 'basureros' o 'desperdicios de cocina'. En esos tiempos se utilizaba ese término para definir acumulaciones estratificadas de conchas y otros restos producto del consumo humano (Uhle 1906: 4). Uhle concluye que el sitio que luego se conoció como El Tanque, fue el resultado de comunidades de pescadores que explotaron los recursos marinos y la sal para intercambiarlos con otras comunidades que carecían de dichos productos (Uhle 1906: 16-17). De hecho, esto parece tener bastante sentido ya que entre los depósitos con desperdicios domésticos en el sitio abundan los restos de plantas cultivadas que debieron provenir de los valles cercanos (Burger 1992: 69). Lamentablemente los trabajos posteriores en Ancón se centraron casi exclusivamente en definir las secuencias de estilos de cerámica, en vez

de enfatizar los aspectos relacionados a la ocupación doméstica y posiblemente a una ocupación ceremonial local desde el Periodo Inicial (Carrión Cachot 1948; Willey y Corbett 1954; Matos 1968; Rosas 2007).

En un mapa de sitios arqueológicos del valle del Rímac, Stumer señala la presencia de un sitio de carácter doméstico muy cerca de la playa (y por ende potencialmente un asentamiento de pescadores) del Horizonte Temprano en Bellavista, en la zona del Callao, sin embargo no da mayores detalles (Stumer 1954a: 131, fig. 45; p. 134, fig. 46). Desafortunadamente se carece de información para el Horizonte Temprano Temprano y Horizonte Temprano Tardío. Es decir, no se cuenta con información, por ejemplo, de los pescadores prehispánicos durante el horizonte ideológico Chavín en esta región ni mucho menos sobre el llamado horizonte blanco sobre rojo (Baños de Boza o Miramar). Sin embargo, en este volumen, Juan Paredes Olvera presenta datos del sitio Cerro Trinidad y con ello al menos una aproximación para este todavía elusivo periodo de la historia de la Costa Central.

Por otro lado, durante la primera parte del Periodo Intermedio Temprano, sabemos que habían varios asentamientos de pescadores prehispánicos ubicados principalmente en la margen derecha del río Chillón, aproximadamente a un kilómetro al norte de la desembocadura del río. Del mismo modo, en la margen izquierda, muy cerca de la Hacienda Marqués, Stumer menciona la presencia de asentamientos de pescadores (posiblemente tardíos) y algunos cementerios, de los cuales llega a excavar uno (Stumer 1954b: 172, fig. 1).

Sin embargo del sitio de pescadores del Intermedio Temprano Temprano con el que se cuenta con mayor información es el de Playa Grande. Este asentamiento ubicado al sur de la bahía de Ancón fue excavado por primera vez por Louis Stumer en 1952 (Stumer 1953). Este investigador logra definir que en el sitio se ubicaban cuatro plataformas rectangulares que posiblemente fueron pequeños temples. En la parte central que rodeaban estas estructuras, Stumer indica que se encontraba el cementerio del pueblo y en sus alrededores las viviendas de los pescadores que en su mayoría fueron hechas con quincha. Stumer indica la presencia de gruesos depósitos con basura doméstica. Un dato interesante es que este investigador advierte que la concentración de grandes cardúmenes de peces en la playa inmediata, propiciaba colonias de aves marinas, las que a su vez producían abundante guano en los acantilados de las playas y las islas e islotes cercanos. Así, Stumer postula que el sitio de Playa Grande pudo haberse ubicado para explotar los recursos marinos pero también el importante guano para fertilizar los campos de cultivo (Stumer 1953: 43-45). Las excavaciones posteriores de Ernesto Tabío confirman la densa ocupación doméstica en Playa Grande, resaltando la gran cantidad de caracoles de la especie *Stramonita chocolata* en los depósitos de basura. Esta última fue procesada con rupturas en su parte superior. Tabío indica que Edward Lanning le comentó haber observado el mismo patrón de ruptura en este caracol en depósitos arqueológicos contemporáneos del sitio de San Bartolo al sur (Tabío 1957: 29). Esto resulta sumamente interesante debido a que en las excavaciones de Huaca 20, uno de los recursos más explotados fue el caracol *Stramonita chocolata*, el cual presenta exactamente los mismos patrones de ruptura observados en Playa Grande y en San Bartolo (Prieto 2015a).

Stumer ya había llamado la atención que en el sitio se encontraba evidencia de complejas ceremonias funerarias, las cuales incluían tumbas falsas como una típica camilla de caña y ramas donde en vez de depositar un cuerpo humano, se colocó un tronco rodeado de ofrendas pero con orientación E-W en vez de la típica S-N del sitio (Stumer 1953: 43, fig. 4). Por otro lado, Tabío registra complejas ofrendas ¿domésticas? compuestas de redes de pesca con corontas de maíz (Tabío 1957: 11). También registró plumas de loros amarradas en atados de varios colores, las cuales pudieron ser parte de ofrendas domésticas y funerarias (Tabío 1957: 30). Respecto a las plumas, Stumer indica que en las tumbas de Playa Grande se hallaron papagayos y loros completos en perfecto estado de conservación, siempre junto al cráneo del individuo (Stumer 1953: 46).

Quizá el hallazgo más interesante que demuestra que los pescadores de Playa Grande estuvieron realizando complejas ceremonias de culto fue el hallazgo de un poste de madera de poco más de dos metros de alto tallado con la típica decoración *interlocking* y de la greca Lima (Falcón 2003). Aunque no se conoce la proveniencia exacta de esta suerte de tótem de la cultura Lima, las referencias apuntan a que estuvo en uno de los montículos del sitio que luego fueron destruidos durante la urbanización de la zona (Falcón 2003: 163). Esta pieza de madera estuvo tallada por sus cuatro lados con motivos iconográficos de la cultura Lima, siendo el lado principal el motivo de *interlocking* que Falcón interpreta como la serpiente bicéfala, aunque se define también como un ícono complejo que representa peces marinos (Falcón 2003: 169, 176). Estos motivos estuvieron engastados con placas rectangulares de conchas de machas (*Mesodesma donacium*) y choros (*Choromytilus chorus*) (Tabío 1957: 164). Al igual que Stumer y Tabío, Falcón documenta complejas prácticas funerarias asociadas a rituales que implicaban el uso de redes de pescar, piedras verdes, plantas y fragmentos de finas vasijas Lima con decoración *interlocking* (Falcón 2004: 27).

La evidencia del tótem de madera, las complejas ceremonias funerarias así como las elaboradas ofrendas con bienes exóticos como los papagayos y piedras semipreciosas sugieren a Falcón que Playa Grande pudo ser más que una aldea de pescadores, un centro ceremonial, el que además estuvo rodeado de un paisaje peculiar con las islas e islotes al frente de la bahía. Estos elementos geográficos son considerados como sagrados en la costa peruana (Falcón 2000: 60). Ambas categorías no son excluyentes y se puede estar ante el caso de una comunidad de pescadores que practicaban cultos elaborados y que tenían conexiones con poblaciones distantes que pudieron estar interesados en los recursos marinos que ellos procesaban.

Finalmente, vamos a describir el sitio de Bajada Balta, el cual pudo haber sido un asentamiento de pescadores pero ligeramente más tardío que Playa Grande. Este sitio fue registrado por Alfred Kroeber cerca del lugar donde residía en Lima. Se trata de tres concentraciones de depósitos aparentemente domésticos, posiblemente ubicados en la zona norte del actual puente que cruza la quebrada por donde pasa la Bajada Balta (Kroeber 1954: 99, fig. 77). En las excavaciones Kroeber halló entierros humanos, fragmentos de cerámica y restos orgánicos (p. 97). Aunque Kroeber no registra anzuelos o fragmentos de redes, menciona la presencia de miniaturas de cerámica en al menos una de las tumbas excavadas en este sitio. Coincidentemente, una de estas vasijas miniaturas, es idéntica a otra hallada en la tumba de un pescador de Huaca 20 (T-129) (comparar Kroeber 1954: 102, fig. 80 con Rengifo 2006: 114, fig. 98). Al parecer este sitio pudo haber sido un asentamiento de pescadores debido a que se ubica en el mismo borde del acantilado que mira al mar y cerca de una bajada natural a las playas inmediatas. Más importante aún, es posible que este sitio haya sido contemporáneo con la ocupación de pescadores en Huaca 20 dado que la cerámica reportada por Kroeber es idéntica a la hallada en las excavaciones, sugiriendo que Bajada Balta pudo haber sido un sitio Lima Tardío (Kroeber 1954: 103, fig. 81; 106, figs. 83 a 85).

Este breve recuento de asentamientos de pescadores prehispánicos entre el Periodo Precerámico Tardío y la primera mitad del Periodo Intermedio Temprano indica que hubo una alta variabilidad en la orientación de la explotación de los recursos marinos a través del tiempo, así como el desarrollo de complejas actividades de culto con sofisticados rituales que incluían materiales exóticos. Actualmente se cuenta con mayor información respecto a los pescadores del Periodo Inicial y el Intermedio Temprano, pero se necesita mayor investigación para entender el largo proceso entre el Precerámico Tardío y finales del Intermedio Tardío.

2.2. Los pescadores de la Costa Central durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío

Para estos periodos tardíos, los datos arqueológicos de sitios de pescadores son inexistentes en la costa de los ríos Lurín, Rímac y Chillón. Sin embargo, se puede contextualizar cómo pudieron haber sido los asentamientos de pescadores de esta región tomando como referencia los datos disponibles para los asentamientos de pescadores ubicados al sur de las costas de Lurín.

Durante el Intermedio Tardío existieron varios señoríos a lo largo de la costa peruana (Rostworowski 2004). Estos señoríos establecieron alianzas estratégicas con otras organizaciones similares tanto horizontalmente (a lo largo de la costa) como verticalmente, con señoríos de la sierras cercanas. Estas alianzas se dieron en el marco de conflictos armados o por razones económicas (Marcus 2008: 317).

Uno de ellos fue el señorío costeño de Huarco, ubicado en el valle de Cañete. Entre varios sitios, destaca el complejo de Cerro Azul, ubicado frente al mar. Este sitio fue investigado por Alfred Kroeber y luego por Joyce Marcus, quien logró definir un complejo conformado por ocho edificios de elite con gran cantidad de almacenes y depósitos para guardar pescado procesado. Al mismo tiempo, cada uno de estos conjuntos representaba a familias de elite que tenían a su cargo pescadores (Marcus 1987b: 53, 59). Al parecer se estuvo secando y salando gran cantidad de anchoveta (*Engraulis ringens*) y sardina (*Sardinops sagax*). Estas especies se consumieron localmente pero también se intercambiaron por otros productos. Se ha registrado además evidencia de canchones donde descansaban camélidos, los cuales posiblemente se hayan usado en caravanas para distribuir el pescado en otros asentamientos contemporáneos, quizá los del aliado señorío de Lunahuaná (Marcus 1987a: 397; Marcus *et al.* 1999: 6565).

La información más relevante para este artículo es que los pescadores al parecer no utilizaron anzuelos, sino principalmente redes agalleras de diferentes tamaños (lo cual representa la intención de capturar diversas especies de peces) y redes tipo atarraya, las cuales se pueden utilizar desde la orilla de playa o del borde de los acantilados de la zona (Marcus 1987a: 399). Al parecer, la organización social de Cerro Azul estuvo conformada por un lineamiento jerárquico en el que los pescadores estuvieron al servicio de señores poderosos (Marcus 1987a: 400). El sitio de Cerro Azul no fue habitado antes del Intermedio Tardío y fue exclusivamente fundado por la elite del señorío de Huarco para la producción a gran escala de pescado seco (específicamente anchovetas y sardinas) (Marcus 1987a: 400; Marcus *et al.* 1999: 6565).

Esta diferenciación social se puede apreciar no solo en la arquitectura de los conjuntos residenciales sino también en el acceso al consumo de ciertas especies de pescados. Por ejemplo, en los conjuntos de elite, Marcus ha registrado una preferencia en el consumo de especies como la corvina y el robalo, mientras que en los conjuntos de menor estatus, predominan especies menos estimadas como la mojarrilla y el mismis (Marcus *et al.* 1999: 6568). Esta diferenciación en el acceso a diferentes especies de peces se hace tal vez más evidente debido a que en las tumbas de los pescadores, estos últimos se enterraron con sus implementos de pesca los que incluyen redes agalleras para atrapar especies como la corvina y el robalo así como con redes tipo atarraya, las cuales son idóneas para capturar especies como la mojarrilla y el mismis. Bajo esta perspectiva, no se observa una diferenciación o especialización entre pescadores de playas abiertas (uso de redes agalleras) y pescadores de playas rocosas (uso de atarrayas) sino que cualquier pescador tuvo acceso a estos implementos y subsecuentemente a la pesca en cualquiera de estas playas (Marcus *et al.* 1999: 6568-6569). Bajo nuestra perspectiva esto último señala que pudo haber un control en el consumo de ciertas especies, lo cual indica que tal vez existieron regulaciones para pescar determinadas especies y la cantidad que podían ser retenidas por los pescadores en sus faenas diarias.

Otro asentamiento ligeramente contemporáneo pero más tardío, fue el sitio de pescadores del Horizonte Tardío de Lo Demás, ubicado al sur de Cerro Azul, en el valle de Chíncha. Este sitio fue excavado por Daniel Sandweiss, con el objeto de evaluar el modelo propuesto por María Rostworowski en base a las fuentes etnohistóricas (Sandweiss 1992: 143). Los resultados de Sandweiss indicaron que los pescadores comunes se concentraron únicamente en la pesca mientras que los residentes de los conjuntos de elite tuvieron especialistas asociados. Al parecer, los pescadores comunes obtuvieron otros productos básicos no-marinos para la supervivencia a través del intercambio. Esto último fue sugerido ya que los investigadores que trabajaron en

este sitio hallaron evidencia de procesamiento de pescado a gran escala en zonas abiertas de los pescadores comunes (Sandweiss 1992: 144). A pesar que no hay evidencia de que los pescadores comunes hayan cultivado plantas, Sandweiss sugiere que sí pudieron haber cultivado algodón para elaborar sus propias herramientas de pesca (p. 144). Adicionalmente, la evidencia sugiere que los pescadores comunes estuvieron criando cuyes (*Cavia porcellus*), tallando objetos de madera y también realizando prácticas shamánicas (p. 144). También se ha registrado presencia de cerámica y figurinas que se asocian directa e indirectamente con esferas productivas Inca y con el sitio de Pachacamac.

El sector ocupado por la elite muestra una mayor diversificación y control de ciertos productos clave. Por ejemplo, Sandweiss sugiere que la elite estuvo controlando el procesamiento de la fibra de algodón así como la producción de contenedores de calabaza (*Lagenaria* sp.) y hasta quizá la producción de artefactos de cobre (Sandweiss 1992: 144). Al parecer la elite de Lo Demás estuvo estrechamente conectada con los Incas y al parecer no hay un hiato en la ocupación del sector de elite entre contextos del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Por otro lado, sí se observa ausencia de contextos domésticos de los grupos populares durante el Intermedio Tardío, lo que hace suponer acertadamente a Sandweiss que durante la ocupación Inca, hubo grandes cambios en la ubicación de las poblaciones de pescadores en las costas de Chincha (p. 145).

Sandweiss concluye en base a la evidencia obtenida en sus excavaciones que si bien es cierto los pescadores estuvieron concentrados en sus faenas marítimas, estos pobladores tuvieron libertad plena para fabricar sus propias herramientas, cultivar ciertas especies, criar animales así como realizar sus propios rituales y cultos. Por otro lado, las elites se concentraron en supervisar la producción artesanal especializada y recolectar tributos entre los pescadores para mandarlos en cargo de camélidos a los administradores Inca que controlaban el valle (p. 145)

2.3. Los pescadores de la Costa Central durante los siglos XVI al XX

María Rostworowski indica, en base al estudio de numerosas fuentes etnohistóricas de los archivos coloniales, que en las costas de Lima los principales centros de pescadores eran los de Chorrillos en el extremo sur de la bahía y las playas del cacicazgo de Maranga en la zona media de la misma costa, mientras que en el extremo norte se encontraba el pueblo de Piti-Piti Viejo ubicado entre La Punta y el puerto del Callao.

Esta autora, citando al padre agustino Antonio de la Calancha, menciona que los pescadores de Maranga tenían una huaca exclusiva para ellos que luego se transformó en un palacio Inca (Rostworowski 2004: 317). Sin embargo, las poblaciones de pescadores no se restringían a las costas del valle del Rímac. Rostworowski además indica la existencia de una aldea de pescadores ubicada al sur del templo de Pachacamac en el valle de Lurín llamada Quilcay, que luego se reubicó en el pueblo de San Pedro de Lurín (Ruiz 1952: 52; Rostworowski 1975: 315). Estos pescadores le rendían culto a la diosa *Urpay Huachac*. A ella rendían culto para la fertilidad del mar, así, si la pesca era abundante hacían grandes celebraciones haciendo resonar sus tambores y flautas en grandes celebraciones donde bailaban y bebían abundante alcohol (Rostworowski 1981: 69-70). Los pescadores además tenían totorales con los que tejían canastas, esteras y de ello se deduce que fabricaban embarcaciones para adentrarse en el mar.

Aparentemente, al interior de las comunidades marítimas había dos subgrupos, unos que se dedicaban a la pesca y otros que comerciaban cotidianamente con la sierra el pescado ya salado y procesado. Con ello obtenían los materiales para sus redes, el maíz para elaborar chicha y su alimentación en general. Estos pescadores utilizaban balsas de totora para visitar las islas con el fin de cazar lobos marinos y aves guaneras que eran parte de su dieta (Rostworowski 1981: 87). Hipólito Ruiz menciona que los pescadores residentes en San Pedro de Lurín capturaban toda clase de peces, siendo una vianda favorita las sardinas fritas. Indica además que el método de pesca era conducido por dos pescadores, quienes entraban en sus balsas de totora llevando ambos

una misma red, la cual luego arrastraban desde el fondo a tierra. Menciona además que al islote de Pachacamac los pescadores se aproximaban para extraer el guano de aves que era utilizado en el cultivo del maíz (Ruiz 1952: 52-53).

Fray Diego de Córdoba y Salinas describe con gran detalle la rutina de los pescadores que usaban balsas de totora en El Callao, quienes pescaban en las inmediaciones de la isla San Lorenzo. También menciona el uso de balsas de totora tan al norte como Chancay pero también al sur de Callao, en las costas de Surco y Pachacamac. La continuidad en el uso de embarcaciones de totora desde el siglo XVI se puede apreciar en una referencia de Hipólito Ruiz, quien en 1778 observó dos pescadores, cada uno usando una balsa de totora para jalar en conjunto redes de pescar (citado por Vega 1987: 9). En un interesante trabajo sobre la pesca y los pescadores de la Costa Central durante el siglo XVIII, Alberto Flores Galindo menciona la migración de agricultores de Surco por despojos de tierras, quienes se movieron hacia la caleta de Chorrillos donde se vuelven eventualmente pescadores. Reporta además un caso similar entre los pescadores de Caleta Végueta, al norte de Huacho (Flores Galindo 1981: 161). Aunque no da detalles sobre la presencia de balsas de totora, menciona la presencia de las comunidades marítimas cercanas a Lima de Playa Grande en Cañete, San Pedro, Chorrillos, Chilca, Bellavista, La Chira y Ancón (p. 161). Flores Galindo menciona además que hacia el siglo XVIII aún persistía una población indígena de pescadores junto a Callao llamada Piti-Piti, previamente identificada en los documentos etnohistóricos por María Rostworowski (p. 162).

Aparentemente existió una marcada sectorización de las playas y espacios de pesca entre estas poblaciones de pescadores dado que según Flores Galindo, los pescadores de Bellavista no podían pescar en Chorrillos o Chilca y viceversa (p. 163). Un caso particular fue un pleito de linderos de pesca descrito por Rostworowski entre los pescadores de Chancay y Chilca en 1798 (Rostworowski 1981: 85). Aparentemente estas poblaciones se dedicaban al comercio de pescado que llevaban al mercado de la ciudad de Lima y para ello se valían de mulas como medio de transporte. Rostworowski también indica que durante la colonia, en las costas de Lima había varios caminos anchos y cómodos para bajar a las playas donde se asentaban comunidades de pescadores (Rostworowski 1975: 313).

En las costas de Chancay, Hipólito Ruiz menciona la existencia de varios puertos: Alancon, Chancay y Chancayllo los que se utilizaban para desembarcar guano para la agricultura y productos de comercio con Guayaquil. Además menciona la existencia de varias caletas de pescadores pero no da mayores detalles (Ruiz 1952: 38).

3. El «barrio» de pescadores en el Complejo Maranga

La definición de «asentamiento de pescadores» se dio durante el proceso de excavación del sitio Huaca 20 durante la temporada del año 2005. En esa oportunidad Carlos Rengifo, Ana Cecilia Mauricio y Gabriel Prieto llegaron a la conclusión, a partir de la reiterada presencia de anzuelos de pesca en los rellenos así como su ubicua presencia en las tumbas, de que se trataba de un sitio ligado fuertemente a actividades pesqueras. De hecho, trabajos posteriores de análisis con los materiales excavados y el análisis espacial de los mismos, permitió definir que se trataba de un asentamiento de pescadores (Rengifo *et al.* 2006, 2007; Prieto *et al.* 2008; Mauricio *et al.* 2009; Prieto 2015). Dado que el sitio de Huaca 20 es parte del Complejo Maranga, el autor de este artículo prefiere referirse a esta zona como «barrio de pescadores» dado que parecería tratarse de un área discreta dentro de la trama que organiza al Complejo Maranga.

3.1. Cronología relativa

De acuerdo a los estudios de la cerámica excavada en el sitio de Huaca 20, se ha concluido que esta guarda relación estilística con las fases Lima 7, 8 y 9 de Patterson (1966) o el denominado Lima Tardío de Goldhausen (2001).

Para el análisis de la dinámica de la ocupación doméstica de Huaca 20 se han integrado a la correlación estratigráfica de las áreas y contextos excavados, los resultados de los análisis de artefactos, restos malacológicos, ictiológicos y macrobotánicos. Estos últimos estuvieron a cargo de David Goldstein y su equipo de investigación del Laboratorio de Palinología y Paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Los restos malacológicos fueron estudiados en principio por Alan Ríos y posteriormente por Manuel Gorriti. Los materiales líticos fueron estudiados por Arturo Rivera, y la cerámica por Ana Cecilia Mauricio (2012 y 2015) y Francesca Fernandini (2015). La conjugación de estos resultados permitió un mejor entendimiento de los momentos de ocupación de Huaca 20 de manera diacrónica, pero sobre todo para entender las dinámicas del sitio sincrónicamente (o en su estratigrafía horizontal). Gracias a ello se ha podido identificar distintas áreas de actividad e intencionalidad en el uso de los materiales.

3.2. El barrio de pescadores durante la ocupación Lima Tardío en Huaca 20

Esta ocupación se caracteriza por sellar una ocupación previa de tipo doméstica sin evidencia de presencia de pescadores o artefactos relacionados a la actividad pesquera. Esta fase previa fue cubierta con rellenos moderados de basura que la cubrían en toda su extensión y por rellenos naturales mezclados con material cultural. En algunos casos se pudieron observar remodelaciones arquitectónicas en estructuras pertenecientes a la ocupación Lima Medio. Durante las excavaciones se lograron definir tres sectores los cuales estuvieron separados por escorrentías y canales que funcionaron durante esa época (Fig. 1).

Sector central. Está definido por una suerte de «isla» que forma una escorrentía que viene de la zona noreste y la otra del sector noroeste. En el centro de esta «isla» se registró una estructura hecha con cantos rodados, mortero de barro y adobitos orientada al noroeste. Es posible que se trate de una vivienda pues en su interior se registró gran cantidad de fragmentos de cerámica de vasijas domésticas como ollas, platos y cuencos con vertederas. La estructura doméstica tiene aproximadamente seis metros cuadrados de área total, y está dividida en dos espacios relativamente angostos de aproximadamente 2,5 metros de ancho cada uno. En el interior de uno de ellos y cerca de la esquina sur oeste se registró la tumba de un infante el cual no presentó asociaciones (T-111). Es probable que estos ambientes hayan servido como zonas de descanso.

El reducido espacio de la estructura doméstica, contrasta con el patio exterior que tiene 24 metros cuadrados y que estuvo ubicado inmediatamente al norte de la zona de descanso. Este patio se caracterizó por tener un piso uniforme de barro y en su superficie se registraron algunos hoyos que estuvieron rellenos con desperdicios de alimentos como moluscos y huesos de pescado. En el extremo sureste del patio, se halló un fogón de más de un metro de largo por 40 centímetros de ancho, el cual debió utilizarse para la preparación de alimentos. Tal como se ha observado en todo el sitio de Huaca 20, la especie de pescado más consumida fue el suco o coco (*Paralonchorus peruanus*). Del mismo modo se definió que estuvieron consumiendo 11 especies de bivalvos y 14 especies de gasterópodos, siendo la especie más popular la *Crepipatella* sp., el chorrito común (*Semimytilus algosus*) y la *Aulacomya ater*. La presencia de ollas y cuencos con vertederas indican que se pudieron haber cocinado caldos y guisos junto con la carne de pescado. Tal como hemos indicado el sector central estuvo rodeado en sus tres frentes por escorrentías por lo que el resto de las superficies ocupacionales fueron concentraciones de cantos rodados y barro compacto producto de la humedad que debió existir en el momento de uso.

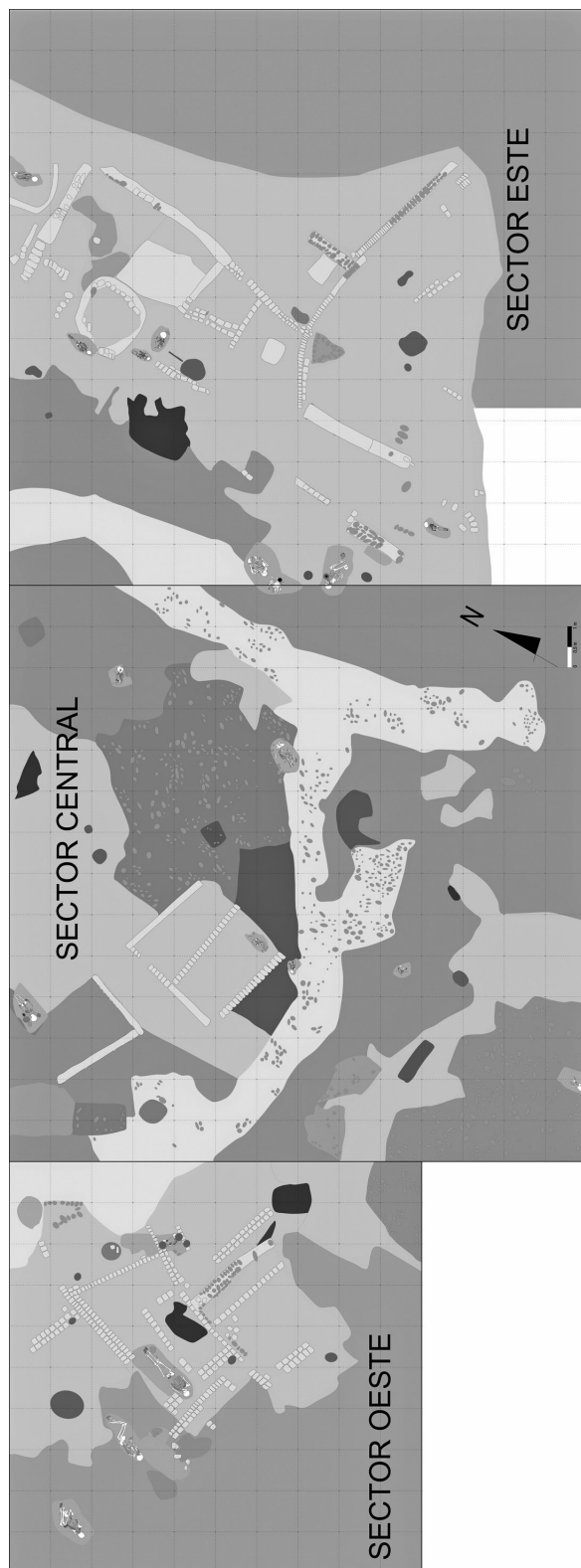


Figura 1. Plano del barrio de pescadores de Huaca 20 durante la fase Lima Tardío, Complejo Maranga.

Sector Oeste. Este sector tiene quizá el mejor exponente de una estructura doméstica Lima Tardío en Huaca 20. Esta estructura habitacional tiene aproximadamente 50 metros cuadrados y estuvo orientada de suroeste a noreste. Fue construida con muros bajos de adobitos que sirvieron probablemente como base para paredes hechas con estructuras percederas de cañas y barro conocidas localmente como «quincha». Sobre la base del planeamiento arquitectónico se le puede dividir en cuatro sectores (Fig. 2). El espacio central parece haber sido el sector residencial propiamente dicho pues es el único que presentó evidencia de haber estado completamente techado. Se trata de un ambiente pequeño de aproximadamente seis metros cuadrados con su acceso principal ubicado al noroeste. Al norte se ubicaba un patio abierto que pudo servir como un ambiente de reunión social pues tuvo un piso de barro limpio sobre el cual se registró evidencia de consumo de alimentos y un hoyo excavado en el piso, el cual por su forma y tamaño pudo servir para contener vasijas grandes en las cuales se pudo estar almacenando bebidas o alimentos. Un segundo espacio abierto ubicado al este del ambiente techado, tuvo una superficie útil de aproximadamente seis metros cuadrados. Parece haber funcionado como área de almacenamiento pues se registraron algunos hoyos excavados en el piso en cuyo interior registramos restos de maíz (*Zea mays*) y quinua (*Chenopodium* sp.), una gramínea de la sierra andina.

Otro de los hoyos presentó restos óseos de pescados y restos malacológicos. Finalmente al sur de la estructura techada se registró otro patio subdividido en dos sectores por un muro de cantos rodados. Este sector tuvo la característica de tener una orientación perpendicular al resto de la unidad doméstica y una extensión de 27 metros cuadrados. El sector oeste se caracterizó por presentar una banqueta hecha con un muro doble de adobitos y un piso de barro limpio en el cual no se encontraron restos de alimentos. Sin embargo se hallaron cantos rodados pulidos de diversos tamaños y algunos objetos líticos (pesas para redes y/o cordeles de pesca). Estos hallazgos indican que probablemente en este sector los individuos masculinos del grupo familiar (pescadores) pudieron estar remendando sus redes y preparando otros aparejos para la pesca. Datos etnográficos indican que la manufactura de redes y otros aparejos de pesca son actividades exclusivamente masculinas (Prieto 2009). Esto se refuerza debido a que este patio ubicado al oeste se orienta directamente a la playa, ubicada a 2,79 kilómetros en dirección sur.

El sector este del patio se caracterizó por presentar un fogón cuadrangular de casi un metro cuadrado dentro de cual se registraron restos de carbón vegetal y plantas locales silvestres que pudieron servir como combustible. A diferencia del sector oeste, el piso presentó restos de pescados y moluscos, mientras que el estudio de las muestras de tierra de los rellenos que cubrieron este ambiente indicaron la presencia de maíz, quinua y una especie de tomatillos silvestres. La presencia del fogón y los restos de alimentos en el piso puede indicarnos que fue en esta área donde se estuvo preparando y consumiendo alimentos. Es posible entonces que haya existido una separación de género marcada por una estructura arquitectónica en este patio. Es decir, un sector preferentemente (pero no exclusivo) masculino para actividades típicas de pescadores y otros fines así como un espacio femenino donde se pudieron estar preparando los alimentos. Resulta interesante que en el espacio femenino es también donde se pudo estar reuniendo la familia para consumir alimentos.

En el ambiente central de la unidad doméstica (ambiente techado) se registró un contexto funerario (T 158) perteneciente a un individuo masculino adulto-joven con un rango de edad entre 25 y 35 años. Estuvo colocado en forma extendida decúbito ventral con el cráneo orientado al suroeste. Este individuo presentó una fusión congénita en las costillas y periostitis crónica. Esto ha sido interpretado como consecuencia de un fuerte estrés a consecuencia de un trabajo constante con los músculos del pecho. Esto sugeriría que se trató de un pescador. Asimismo, se encontraron tres anzuelos de metal distribuidos en su boca, mano derecha y debajo de su brazo izquierdo (Fig. 3). En la zona oeste del patio ubicado al norte del ambiente central se registraron otros contextos funerarios (T 159, T 160 y T 161). Las tumbas 159 y 160 se caracterizaron por estar una al lado de la otra y la disposición de los cuerpos fue tal que estuvieron frente a frente.



Figura 2. Detalle de una vivienda del sector oeste en el barrio de pescadores de Huaca 20.



Figura 3. Contexto funerario T-158 el cual tuvo dos anzuelos de metal, sector oeste del barrio de pescadores, Huaca 20.

Finalmente en el sector este del patio sur, se registró un contexto funerario múltiple conformado por un infante de dos a tres años y un individuo perinatal maduro. Como parte del relleno que cubría la fosa donde fueron depositados se colocaron restos malacológicos, ictiológicos y líticos trabajados (principalmente raederas e instrumentos para cortes).

Sector Este. Ubicado en el extremo este del sitio, se diferencia por estar separada del Sector Central por la escorrentía mencionada anteriormente. Las estructuras arquitectónicas presentaron el mismo patrón de orientación común en el sitio: de sureste a noroeste. Se trata de un conjunto de patios, depósitos y zonas de descarte las cuales estuvieron subdivididas por muros largos de adobitos (Fig. 4). Un rasgo particular de estos muros fue que algunos casos fueron curvos. La zona norte estuvo conformada por espacios pequeños semicirculares y cuadrangulares.

En general, este sector tiene la apariencia de ser un espacio de trabajo y almacenaje de bienes, con ambientes amplios, con hoyos para vasijas que probablemente contuvieron bebidas y alimentos. Estos espacios se combinan con unidades más pequeñas propicias para guardar productos e insumos para el trabajo y/o la alimentación. Lamentablemente, como en el caso de los otros dos sectores, no hubo preservación de restos botánicos ni ictiológicos. Los restos malacológicos incluían *Crepidatella dilatata*, *Aulacomya ater*, *Stramonita chocolata*, *Stramonita haemastoma*, *Choromytilus chorus*, *Semele* sp. y *Mesodesma donacium*. La cerámica de este sector se componía de tinajas, cuencos con vertedera, cuencos carenados y cántaros de gollete evertido. Como evidencia de actividades rituales domésticas se hallaron una olla y un plato que habían sido rotos y enterrados juntos en el relleno de un hoyo de tierra gris al sur de este sector. Asimismo, en un hoyo en la zona central de este sector se encontró un depósito de gasterópodos y valvas de *Stramonita chocolata* y *Crepidatella dilatata* respectivamente, que tuvo un peso total de cinco kilogramos.

En la parte norte de este sector se registraron dos pequeños ambientes de muros curvos hechos con cantos y adobitos, de aproximadamente un metro cuadrado de área. Se halló también un piruro de piedra sobre el piso de barro entre los dos ambientes pequeños. Sobre un muro de adobe, al norte de los dos ambientes pequeños, se halló el cuerpo de un niño (T255) en posición decúbito ventral. Este tenía un colgante de hueso en el cuello en forma de colmillo, un piruro de piedra y un anzuelo de metal en la mano derecha. Este parece haber sido un enterramiento ritual pues fue colocado sobre un muro desmontado. Esta clase de entierros se hace más frecuente en las fases posteriores. Los restos de arquitectura de esta zona indican que estos ambientes pudieron servir para almacenaje y el área circundante para el procesamiento y consumo de alimentos.

Inmediatamente al suroeste se registró un área cercada por muros de adobitos en cuyo interior se registraron dos depósitos, uno circular y otro rectangular. El depósito circular estaba construido con adobitos y cantos rodados, mientras que el rectangular fue construido íntegramente con adobitos. La capacidad de almacenaje del primero fue de aproximadamente 1,52 metros cuadrados, mientras que el segundo tuvo una capacidad similar (1,33 metros cúbicos). Lamentablemente, sus interiores se encontraron completamente limpios pero es muy posible que hayan estado almacenando productos marinos.

Al sur del depósito circular se registró una banqueta hecha con adobitos y mortero de barro la cual pudo servir como un área de procesamiento de pescado pues en su superficie se hallaron restos de pescados (preferentemente escamas), mientras que en los rellenos que cubrieron esta ocupación se registraron gran cantidad de instrumentos líticos como cuchillos/raspadores que pudieron servir para tal fin.

Al suroeste de este sector se registró otro ambiente delimitado por un muro curvo de adobitos. Los pisos de esta zona presentaron una regular cantidad de huesos de pescado y restos malacológicos. Asimismo se pudo advertir que el piso de barro estuvo muy gastado, probablemente debido a un continuo tránsito. Los restos ictiológicos en este sector indican una presencia más significativa de especies pelágicas que usualmente habitan en cardúmenes, como los pejerreyes y

las anchovetas. Del mismo modo hubo una mayor diversidad de especies de moluscos tanto de playas rocosas como arenosas. Este punto es particularmente interesante, pues mientras que en las ocupaciones adyacentes los productos malacológicos indicaban una explotación casi exclusiva y mayoritaria de especies de litoral rocoso; durante la fase Lima Tardío se incrementa significativamente la presencia de la *Mesodesma* sp. en todos los sectores. Esta especie pertenece al litoral arenoso y ha sido hallada en casi todos los sitios del valle del Rímac asociados a Lima Tardío.

Es posible que esta especie haya sido aprovechada de los bancos de arena que pueden haberse acumulado en el litoral, después del fenómeno El Niño que causó las inundaciones registradas en Huaca 20 y los demás sitios de este valle (ver Mauricio en este volumen).

Sobre la base de estos datos y a la presencia de depósitos e instrumentos líticos en contexto para procesar estos productos, es posible que nos encontremos ante un área de uso comunal en la que los diferentes grupos familiares de Huaca 20 estuvieron reuniéndose para procesar y almacenar sus alimentos. En esta área también se encontró un instrumento musical de viento (antara) y fragmentos finos de vasijas con la clásica iconografía Lima Tardío que representan elementos marinos abstractos (Fig. 5). La presencia de hoyos para vasijas grandes, así como algunas banquetas, pueden ser indicadores que además se estuvieron realizando banquetes comunales acompañados de música y vajillas finas para la ocasión. Es muy probable que esta zona pueda haberse usado como un área de interacción social para los miembros de las unidades domésticas del sector oeste, central y este así como de otras unidades no excavadas aún. Al oeste se registró una superficie de tierra verdosa-marrón en la cual se pudo advertir una gran cantidad de material orgánico y desechos de productos marinos la cual debió ser la zona de descarte de este sector.

En este mismo sector se hallaron un total de siete entierros humanos. Tres de ellos se concentraron en el sector oeste (T 127, T 129 y T 130), mientras que los restantes (los que fueron coincidentemente neonatos, infantes y/o niños) en el sector noreste cerca de la zona donde estuvieron los depósitos (T 125, T 126, T 128 y T 131). Inmediatamente al norte se registró el contexto funerario T 129. Se trató de una tumba compuesta por dos individuos. El primero (E1) fue un adulto joven (25-32 años), probablemente de sexo masculino, colocado en posición flexionada-sentada y como ofrendas se registraron dos anzuelos de metal y un vaso tipo «lira» (Fig. 6). El segundo individuo se había colocado en posición flexionada de tal manera que su mirada estaba directamente sobre el cuerpo de E1. Fue un individuo adulto medio (33 a 42 años) de sexo masculino y presentó como ofrendas cinco anzuelos de metal, una piedra azul-morada (dumortierita) proveniente de la sierra cercana y una miniatura de cerámica que representaba una botella alargada. Del mismo modo se hallaron concentraciones de restos malacológicos (principalmente bivalvos) y vértebras de pescado, lo cual indica que se hicieron ofrendas de alimentos.

Cabe anotar que en el proceso de excavación se registró evidencia que muestra eventos de deposición fluvial debajo de los muros de esta estructura. Estos eventos fluviales parecen haber sucedido durante la ocupación Lima Tardío (ver Mauricio en este volumen), tal como lo demuestra el registro del perfil excavado al norte de la excavación, donde se pueden ver más de un evento de inundación afectando este sitio, así como las reconstrucciones que se hicieron en un esfuerzo para seguir ocupando Huaca 20. En algún momento posterior a estas inundaciones y reconstrucciones, Huaca 20 deja de ser usada como un espacio doméstico y se convierte en una gran zona funeraria. A este momento se le denominó fase Cementerio o Lima Tardío B, pues sigue siendo parte de este momento aunque a juzgar por los contextos funerarios debe ubicarse entre los años 650-700 A.D., durante el final del Lima Tardío.



Figura 4. Vista general del sector este del barrio de pescadores de Huaca 20. Adviértase la amplitud de algunos espacios arquitectónicos.

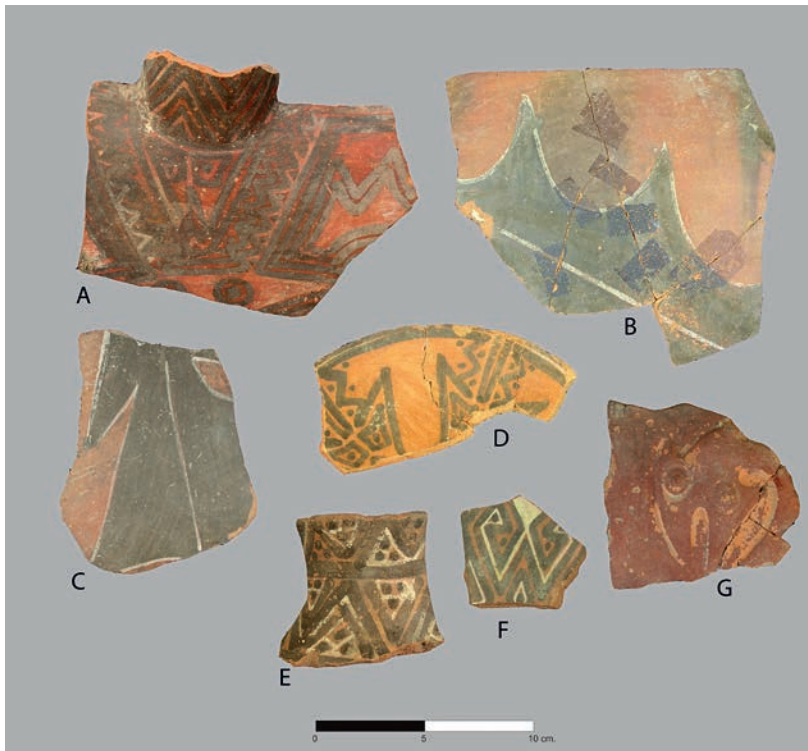


Figura 5. Fragmentos de cerámica Lima Tardío con representaciones de elementos marinos hallados en el barrio de pescadores de Huaca 20. Los fragmentos a-d y g representan especies de peces cartilaginosos, posiblemente tiburones. Los fragmentos e-f representan peces estilizados no identificados.

4. Caracterizando a los pescadores de Huaca 20

La evidencia observada en el barrio de pescadores de Huaca 20 indica que se trató de una población nucleada conformada por espacios domésticos y públicos ordenados alrededor de canales empedrados. Esto último sugiere que este barrio de pescadores fue parte de la trama urbana planificada al interior del complejo Maranga durante la fase Lima Tardío. La proximidad de este barrio con la playa (2,8 kilómetros al suroeste) refuerza el vínculo marino de este sector de la población en Maranga y hasta quizás su ubicación fue deliberada para acceder fácilmente a las playas circundantes.

Sus viviendas fueron poco espaciadas, pero cumplieron con las necesidades básicas de este grupo, enfatizando patios alrededor del área techada de descanso en donde discurrían la mayor parte de actividades domésticas. La presencia de sectorizaciones al interior de los patios sugiere que la división del trabajo (área de preparación de alimentos y áreas para remendado de redes de pesca) a partir del género entre los pobladores de Huaca 20 estuvo muy marcada. Esto se refuerza por el hecho de que en la mayoría de tumbas de individuos masculinos se encontraron anzuelos de pescar y en las tumbas de individuos femeninos, piruros para hilar fibras vegetales.

El sector este de la ocupación Lima Tardío de Huaca 20 es sumamente interesante porque fue un espacio público destinado al procesamiento de especies marinas que aparentemente fueron luego intercambiadas con otras poblaciones. La presencia de depósitos en los que se almacenaron estos productos sugiere que las familias de pescadores de Huaca 20 trabajaron en conjunto para producir cierta cantidad de pescado y mariscos. ¿Tal vez esto indique que tuvieron que «pagar» una cuota (tributo) a las esferas políticas Lima que gobernaban en Maranga? O es que ¿se trataría simplemente de un área de depósitos comunales de los clanes que vivían en los alrededores? Se necesitan más excavaciones y estudios más específicos de estos contextos para poder responder a estas preguntas. Sin embargo, es interesante que en este sector se hayan registrado los únicos restos de instrumentos musicales, como tambores de cerámica, antaras y silbatos. Estos artefactos están por lo general asociados a rituales y por ende su presencia en un espacio público en zona doméstica sugiere que las actividades de procesamiento, almacenamiento y quizá hasta consumo de esos productos se dio en un ambiente ritualizado. Sobre el particular, se ha podido observar en reiteradas ocasiones que las actividades comunales en la caleta de pescadores de Huanchaco (Costa Norte del Perú) son siempre acompañadas de música, que en palabras de los pescadores «anima y aviva la sangre» refiriéndose a que les da ganas de seguir trabajando.

Cabe resaltar que la evidencia presentada en este volumen sobre los recursos marinos consumidos en contexto de festines y ceremonias religiosas en las ocupaciones contemporáneas de edificios como Huaca Pucllana (ver Ríos e.p.), indican que hubo una diferencia sustancial entre lo consumido por los grupos domésticos de pescadores en Huaca 20 y los productos consumidos en los templos. Por ejemplo, en Huaca 20 predominó el consumo de una especie de pescado de tamaño medio: el coco o suco (*Paralonchurus peruanus*) así como el gasterópodo *Crepidatella dilatata* y el caracol *Stramonita chocolata*. Por el contrario, en contextos contemporáneos de Huaca Pucllana el pescado favorito fueron varias especies de tiburón (Apolín y Vargas 2006; Vargas 2006; Vargas e.p.) y una variada cantidad de moluscos, destacando la bivalva *Mesodesma donacium* y el caracol *Stramonita chocolata* así como una notable presencia de restos de camélidos, los cuales son muy escasos en los depósitos de Huaca 20.

En otra oportunidad nos hemos preguntado si es que los pescadores de Huaca 20 fueron (entre otros) los encargados de pescar los grandes tiburones que fueron consumidos en contextos contemporáneos de tipo ceremonial de sitios monumentales como Huaca Pucllana. Al mismo tiempo cabe preguntarse si el consumo de tiburón en contexto ritual fue exclusivo de Huaca Pucllana, dado que las excavaciones hechas en los edificios ceremoniales del Complejo Maranga no han arrojado evidencia de restos de estos peces.



Figura 6. Vista del contexto funerario T-129, correspondiente a dos pescadores enterrados en el sector este del barrio de pescadores de Huaca 20.

Por un lado, dado que los trabajos en el Complejo Maranga (si bien extensos) no han sido lo suficientemente sistemáticos como para tener una idea clara de los materiales hallados en los templos; por otro, los excelentes trabajos realizados en Huaca Tres Palos, Potosí y San Marcos, no se han enfocado en los sectores en los que potencialmente podrían hallarse restos de tiburones como productos de festines. Por esta razón, es muy preliminar sugerir o realizar inferencias en torno a la importancia del tiburón en el contexto de festines (es decir como alimento) para todas las edificaciones ceremoniales Lima Tardío, dado que solo tenemos evidencia clara del sitio de Pucllana.

Sin embargo, como inicialmente sugirieron Palacios y Guerrero (1992) el tema del tiburón en la iconografía lima tardío es recurrente no solo en sitios cerca de la costa sino incluso en zonas cercanas al valle medio como el sitio de Potrero Tenorio. Posteriormente, Vargas ha llamado la atención sobre la importancia de las representaciones de tiburones en la temática del sitio de Huaca Pucllana, sugiriendo que este gran pez, pudo estar representando a la divinidad del mar en la ideología de la sociedad Lima (Vargas 2006: 89). Asimismo, estos investigadores mencionaron que Uhle halló una vasija de cerámica escultórica que representa un tiburón en el Complejo Maranga (Guerrero y Palacios 1992: 96; Apolín y Vargas 2006: 4).

Nuestras excavaciones en Huaca 20 han arrojado múltiples fragmentos de cerámica e incluso vasijas completas en los que está reiteradamente presente la figura de lo que nos gustaría denominar el «Tiburón Lima» así como otros elementos marinos típicos de esta sociedad y previamente descritos por Vargas (2006: 86-88). Bajo esta perspectiva parecería posible, sobre la base de la recurrencia de las representaciones de tiburones en el arte tardío de Lima, que esta especie se haya consumido en el contexto de banquetes rituales en otros edificios ceremoniales de esta sociedad, como los del Complejo Maranga. Nuevamente entonces, volvemos a la pregunta si es que los pescadores de Huaca 20 estuvieron a cargo de esta actividad. Los implementos de pesca recuperados en este sitio, no coinciden con el tipo de equipo que debió requerirse para capturar tiburones. Por ejemplo, los anzuelos de metal de Huaca 20 son de un tamaño medio a pequeño

(2 a 4 centímetros de largo) y por ende coinciden con la captura de peces de tamaño medio como los cocos (*Paralonchorus peruanus*) y el pámpano (*Trachinothus kennedyi*) (Prieto 2015) (Fig. 7).

Sin embargo para capturar tiburones con anzuelos, estos debieron ser por lo menos de unos 10 centímetros de largo y 1,5 centímetros de ancho. Hasta el momento no se han hallado este tipo de anzuelos en Huaca 20. Del mismo modo, si la técnica de captura fue con arpones, en Huaca 20 no se han hallado puntas líticas que pudieran haberse utilizado en la pesca de estos grandes peces. Sin embargo, cabe resaltar que en sus excavaciones de 1949 en el Complejo Maranga, Jacinto Jijón y Caamaño registra en uno de los edificios piramidales como parte de un contexto funerario, una lanza de madera con punta lítica amarrada con cuero y decorada con hilos de colores (Jijón y Caamaño 1949: 157, fig. 105). Obviamente, la carencia de estos implementos en Huaca 20 no es un argumento definitivo para excluir la posibilidad que estos pescadores hayan estado a cargo de la captura de los tiburones. Una alternativa podría ser que las elites proveían de sofisticados anzuelos, líneas y arpones para capturar estas especies en ocasiones especiales. Esto último podría ser un mecanismo de control para evitar que los pescadores de Huaca 20 capturen y se alimenten de estas especies que aparentemente tuvieron una connotación sagrada. Lo que sí está claro, es que los pescadores de Huaca 20 no tuvieron acceso a su carne, dado que no se ha registrado una sola vertebra o diente de estas especies en los rellenos de este barrio de pescadores.

Los restos de alimentos registrados en grandes volúmenes en los rellenos que cubrieron las superficies ocupacionales indicaron que la fuente primaria de proteínas fueron los recursos marinos, especialmente el pescado y los mariscos. Esto último refuerza la conexión marina de los pobladores de este barrio maranguino. Casi todos los individuos masculinos han sido enterrados con anzuelos de metal, sugiriendo que la conexión marítima y que la identidad étnica del grupo traspasó los límites de la vida terrena. Si bien es cierto la iconografía Lima tiene una predilección por los motivos marinos y bajo esa perspectiva la presencia de anzuelos podría tener una connotación simbólica más que funcional, hemos podido determinar la presencia de anzuelos en regulares cantidades en los rellenos arquitectónicos que cubrían sus viviendas.

Del mismo modo se han registrado anzuelos hechos de concha, los cuales no están presentes en los contextos funerarios. La mala conservación de objetos hechos con materiales perecederos ha hecho prácticamente imposible registrar fragmentos de redes o cordeles de pesca. Sin embargo hemos podido documentar una buena cantidad de sumergidores de piedra (generalmente cantos rodados pulidos) y un grupo bastante interesante de piedras pequeñas aplanadas (6 centímetros en promedio) con muescas en cada extremo (superior e inferior) o con una incisión vertical central que pareciera partir al objeto en dos. Estas últimas también pudieron servir como pesas (usando las muescas o las incisiones para amarrar los hilos de las redes o cordeles). Dado su tamaño es muy probable que hayan funcionado para cordeles de pesca. Otra opción, dada la regularidad en la forma y peso promedio de cada uno de estos objetos es que hayan servido como pesas para un tipo de red conocida como «atarraya» la cual se usa para capturar peces desde la orilla. En la actualidad se usan como pesos unos objetos de plomo que coincidentemente tienen la misma forma que los objetos arqueológicos que aquí describimos (Prieto 2015).

Los estudios de los restos ictiológicos y malacológicos del sitio, indican una marcada especialización para la obtención de productos demersales o de orilla de las playas cercanas. Eso quiere decir que los pobladores del barrio de pescadores de Huaca 20 tuvieron acceso pleno a los recursos de las playas cercanas pero al parecer no contaron con embarcaciones como las balsas de totora o de piel de lobos marinos para alcanzar las zonas de pesca pelágicas y capturar otras especies marinas típicas de esa zona.

Este punto es interesante debido a que el uso de embarcaciones de totora parecería ser una práctica extendida en toda la Costa Norte, Central y Sur del Perú durante el Periodo Intermedio Tardío. Sin embargo, para el contexto ocupacional Lima Tardío (Periodo Intermedio Temprano

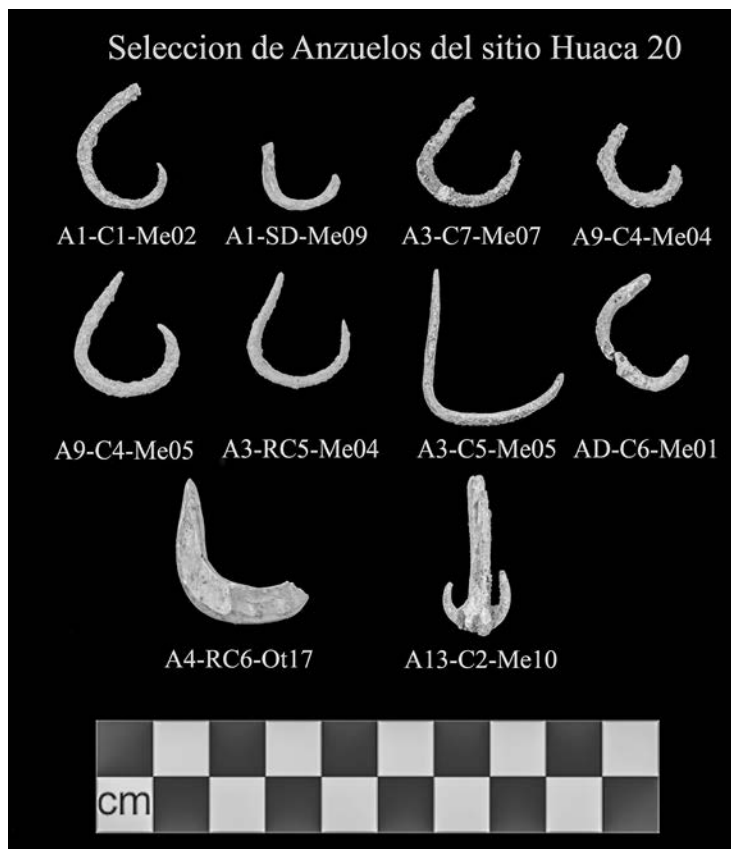


Figura 7. Selección de anzuelos de metal y concha hallados en contextos funerarios y en los rellenos arquitectónicos del barrio de pescadores de Huaca 20.

Tardío), la evidencia ictiológica y los implementos de pesca no concuerdan con lo que se esperaría en pescadores que usan embarcaciones de totora. Curiosamente, a pesar del marcado interés en representar elementos marinos en su arte mural, cerámica y textiles, las representaciones de embarcaciones de totora en la sociedad Lima son ausentes hasta su fase terminal (Nievería) (Fig. 8). Esto sugiere, por un lado, que posiblemente no se utilizaron embarcaciones de totora hasta finales del Periodo Intermedio Temprano en la Costa Central, al menos, en el valle de Rímac. Habría que confrontar esta evidencia con datos provenientes de asentamientos de pescadores más tempranos de la zona para contrastar la evidencia.

Los datos que hemos presentado sobre poblaciones de pescadores previas a la ocupación Lima Tardío en este artículo, si bien muy fragmentadas, no sugieren el uso de embarcaciones de totora u otro tipo de embarcación en base a los restos de pescados, aves y mamíferos marinos presentes en los depósitos. Por otro lado, cabe anotar que en las excavaciones realizadas por Jacinto Jijón y Caamaño en el Complejo de Maranga registra una supuesta balsa de totora en la Huaca 16 (Jijón y Caamaño 1949: Plano IV). A pesar que este investigador la describe como similar a las utilizadas en el lago Titicaca, no muestra ni una fotografía, ni una reconstrucción esquemática, salvo un dibujo en el plano IV donde se aprecia una suerte de atado de totora doblado por la mitad, lo cual no corresponde a una balsa. En todo caso, el material asociado según Jijón y Caamaño corresponde al Lima Tardío, por lo que su presencia coincide con los contextos y espacio temporal que venimos describiendo.



Figura 8. Balsa de totora de estilo Nievería. Cortesía del Museo Larco-Lima (Fotos: Cortesía del Museo Larco).

Bajo esta perspectiva, se sugiere que la presencia de embarcaciones de totora en el arte Lima Terminal (Nievería) y su uso por parte de pescadores, se pudo dar en el contexto de una interacción más próxima con los pescadores moche de la Costa Norte o a través de sociedades contemporáneas intermedias que residían entre ambas regiones. Esto último se desprende del hecho de que la representación de embarcaciones de totora se da en el arte moche desde su fase I (0-200 d.C.). Por otro lado, a partir de la evidencia actual, los anzuelos de metal aparecen en la Costa Norte del Perú hacia el 200-400 d.C. mientras que en la Costa Central solo se han registrado en los contextos Lima Tardío de Huaca 20, tentativamente fechados entre el 650-750 d.C.

La interacción Lima-Moche se ha planteado desde los inicios de la década de 1990 (Palacios y Guerrero 1992; Castillo 2000). Esta se da en el intercambio de técnicas y estilos alfareros en vasijas finas, tanto en el territorio mochica como en el territorio Lima. Se ha planteado que esta interacción constante, pero más importante, la incursión de temáticas y técnicas se da en el contexto de grandes alteraciones climáticas, que parecen ser, si bien es cierto, no determinantes, si catalizadores de estas interacciones e influencias. Así, se han reportado vasijas de cerámica de estilo Nievería en contextos de élite moche (Castillo 2000) y vasijas finas de estilo Moche en el sitio de Nievería y otras con marcada influencia norteña en sitios como Potrero Tenorio (Palacios y Guerrero 1992).

La presencia de grandes inundaciones en la Costa Central, las cuales parecen haber sido contemporáneas con las ocurridas en la Costa Norte del Perú, queda demostrada con las grandes escorrentías que destruyeron parte de barrio de pescadores en Huaca 20 (ver Mauricio en este

volumen). Quisiéramos proponer que estas alteraciones climáticas, motivaron que los pescadores de la Costa Norte busquen recursos marinos hacia el sur, siguiendo el característico desplazamiento de las especies marinas durante los eventos El Niño-Oscilación del Sur (ENSO, por sus siglas en inglés). Es posible que en ese contexto, haya habido contactos entre estos pescadores norteños y los de la costa del Norte Chico y la Costa Central, generándose un espacio para el intercambio de tecnologías pesqueras que pudieron implicar el uso de anzuelos de metal y además las balsas de totora. La evidencia presentada es preliminar, pero abre la posibilidad de que estas interacciones se hayan dado a partir de eventos climáticos, lo cual pudo propiciar el desarrollo de las actividades pesqueras en la Costa Central hacia finales del Intermedio Temprano.

Es importante remarcar que dado que no hay similitud entre los anzuelos de la Costa Norte y los de la Costa Central, es posible que la tecnología de hacerlos haya sido rápidamente adoptada por los artesanos de la Costa Central quienes desarrollaron los modelos más aparentes para sus necesidades. Bajo esta perspectiva, estos anzuelos tienen que haber sido producidos por especialistas orfebres, sin embargo hasta el momento no se ha registrado un taller de producción de objetos de metal en Maranga. A pesar de que pudo haber existido una dependencia y por lo tanto un intercambio desigual en el uso de los anzuelos de metal, estos fueron utilizados casi por todos los individuos masculinos del sitio Huaca 20, siendo la única diferencia la cantidad de anzuelos con los que se enterraron, lo cual debe estar relacionado a la edad del individuo y al estatus que ganó al interior del grupo durante su vida. Se sugiere que en algún sector cercano del complejo Maranga, debió existir un taller orfebre en el que se produjeron artefactos de metal utilitarios como los anzuelos y otros de carácter más simbólico y suntuario.

En algunas tumbas se ha encontrado fragmentos pequeños de una piedra azul-morada (dumortierita) la cual proviene de las formaciones geológicas de la sierra de Lima, específicamente en los alrededores de un pueblo llamado Canta el cual está aproximadamente a 80 kilómetros al este de Huaca 20. Sin embargo, no hay forma de probar que estos materiales fueron obtenidos directamente de la fuente de origen o si llegaron (como posiblemente otros productos foráneos) al Complejo Maranga a través de múltiples redes de intercambio. Es decir, existen muy pocos indicios que las unidades domésticas de Huaca 20 estuvieran interactuando con grupos fuera del entorno del Complejo Maranga. Si estos contactos ocurrieron, debieron darse de manera restringida dentro del asentamiento Maranga, posiblemente en un contexto de mercados de intercambio como parte de celebraciones y festivales religiosos. Sobre el particular, los manuscritos de Huarochirí indican constante interacción de grupos costeños y serranos en el contexto de festivales religiosos pero por lo general estos eventos ocurrían en la sierra. Posiblemente durante el Periodo Intermedio Temprano Tardío estos festivales también ocurrieron en y alrededor de las plataformas ceremoniales de Maranga, donde los pescadores de Huaca 20 tuvieron contacto con poblaciones de la sierra que traían este mineral.

En conclusión, los pescadores de Huaca 20 pudieron haber sido uno de varios grupos especialistas que debieron residir en el Complejo Maranga. Estos fueron parte de la dinámica ocupacional de este centro urbano y además constituyeron una pieza clave para el aprovisionamiento de recursos marinos para las población de este complejo, así como para el intercambio con otros grupos de los valles medios y también de la sierra aledaña.

5. Los pescadores de la Costa Central en perspectiva histórica

Desde el Precerámico Tardío se puede observar una especialización marina basada en la explotación sistemática de recursos marinos. Durante el Periodo Inicial se ven asentamientos plenamente estables de pescadores en al menos las costas de Lurín y Chillón, las cuales fueron aparentemente independientes y que además realizaron otras actividades a parte de las relacionadas al mar. Durante el Intermedio Temprano, existieron asentamientos de pescadores con

espacios ceremoniales como Playa Grande, el que aparentemente tuvo cierta independencia de otros centros políticos de los valles. La presencia de ídolos de madera como el famoso poste tallado de Playa Grande así como las complejas ofrendas registradas en diferentes sectores del sitio, indican que los pescadores de este sitio, además de cumplir con sus faenas en el mar, estuvieron fuertemente asociados a actividades ceremoniales. Un problema a subsanar en el futuro es realizar excavaciones en área que nos permitan entender la distribución espacial, áreas de actividad y diversidad u homogeneidad de los asentamientos de pescadores en la Costa Central.

La escasez de excavaciones que enfatizen la distribución espacial de las viviendas, áreas públicas y productivas no ha permitido acercarse a la dinámica ocupacional de los pescadores de esta zona de la costa peruana. Sin embargo, los trabajos en Huaca 20 subsanan parcialmente esta carencia, mostrando un grupo especializado que vive dentro de una posible trama urbana. Bajo esta perspectiva es posible que estos pescadores hayan sido reubicados como parte de las reformas políticas que debió ejercer el Complejo Maranga durante el Periodo Intermedio Temprano Tardío en el valle de Rímac. No obstante, la presencia de otras poblaciones de pescadores como la de Bajada Balta en el mismo litoral, sugiere que no todas las poblaciones de pescadores estuvieron nucleadas alrededor de los edificios monumentales Lima Tardío.

Estos datos, aunque preliminares, indican que las poblaciones de pescadores Lima fueron mucho más variadas de lo que imaginamos. Los trabajos en Huaca 20 permitieron aproximarse a un tipo de asentamiento de pescadores durante el Periodo Intermedio Temprano Tardío y su rol dentro de la sociedad Lima en el Complejo Maranga. Estos datos preliminares inducen a pensar que en algún momento algunas poblaciones de pescadores fueron reubicadas dentro del Complejo Maranga. Allí fueron localizadas en lugares marginales en relación al núcleo de las plataformas ceremoniales y probablemente estuvieron intercambiando y/o aportando los recursos que obtenían en sus faenas de pesca.

Agradecimientos

El autor de este artículo quiere agradecer al doctor Luis Jaime Castillo, gestor del Proyecto Arqueológico Huaca 20 durante las temporadas de excavación 2005 al 2008. Del mismo modo, al exrector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ingeniero Luis Guzmán-Barrón por financiar y creer en este proyecto. Finalmente, un agradecimiento especial a todos los trabajadores, estudiantes y arqueólogos que trabajaron durante las temporadas de investigación 2005-2008.

Notas

¹ El sitio de pescadores del Periodo Inicial de Chira-Villa se ubica, en el extremo norte del valle de Lurín. De hecho, si uno observa la carta geográfica nacional de esa zona, podrá apreciar que el *Divortium Aquarium* o divisoria de aguas de las cuencas del Rímac y Lurín, inician en los promontorios rocosos que forman el Morro Solar, La Virgen, Manchado y en el cerro La Chira en dirección NE. El sitio de Chira-Villa se encuentra en el extremo suroeste de estos promontorios, de cara a los Pantanos de Villa y aproximadamente a 15 kilómetros al norte de la desembocadura del río Lurín. Por el contrario, se encuentra a 21 kilómetros lineales al sur de la desembocadura del río Rímac y aproximadamente a 26 kilómetros por orilla de playa. Por otro lado, desde el punto de vista etnohistórico y cultural, la zona sur del Morro Solar está más asociada al valle de Lurín que al del Rímac.

² Esta fecha absoluta calibrada se ha obtenido sobre la base de un fechado publicado por Michael Moseley que indica 2770 ±80 B.C. (UCLA-97) (Moseley 1975: 21). El fechado absoluto obtenido a 2 sigmas (86.8%) usando Oxcal 4.2 con la curva ShCal 04 es de 3641-3321 a.C. (calib.) siendo ligeramente más tardío que la propuesta de Lanning quien sugirió 3600 a.C.

³ Esta fecha absoluta calibrada se ha obtenido sobre la base de un fechado publicado por Michael Moseley que indica 2500 ±110 a.C. (GX-1134) (Moseley 1975: 23). El fechado absoluto obtenido a 2 sigmas (92%) usando Oxcal 4.2 con la curva ShCal 04 es de 3372-2860 a.C. (calib.).

REFERENCIAS

Andersen, R.

1979 *North Atlantic Maritime Cultures*, Mouton Publishers, Great Britain.

Anhuamán, P.

2008 *Cultura viva Muchik-Chimor de la costa norte del Perú, historia, tradiciones, leyendas y personajes. Una visión endógena*, Municipalidad Provincial de Trujillo, Trujillo.

Apolin, J. y P. Vargas

2006 La importancia del tiburón en la cultura Lima: un estudio de las figuras de selacios y sus restos biológicos, *Cuadernos de Investigación/INC N° 1. Arqueología*, 3-16. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Burger, R.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Canziani, J.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Carrión Cachot, R.

1948 La cultura Chavín: dos nuevas colonias Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional* 2(1), 99-172, Lima.

Castillo, L. J.

2000 La presencia de Wari en San José de Moro, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Wari y Tiahuanaco: modelos vs. evidencias, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 143-179, Lima.

Engel, F.

1956 Curayacu, a Chavinoid Site, *Archaeology* 9(2), 98-105, New York.

1957 Early sites on the Peruvian Coast, *Southwestern Journal of Anthropology* 13(1), 54-68, Albuquerque.

Escarca, P.

2010 Investigaciones arqueológicas en Chira-Villa, tesis de licenciatura, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Falcón, V.

2000 Playa Grande. Entre la aldea y el santuario un caso de interpretación arqueológica ambigua?, *Arqueológicas* 24, 53-61, Lima.

2003 El Motivo interlocking a través del ídolo de Playa Grande, *Arqueológicas* 26, 163-178, Lima.

2004 Morir en Playa Grande: El rescate de un entierro de la cultura Lima, en: N. Leonardini, D. Rodríguez y V. Cabanillas (eds.), *Imagen de la Muerte. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23-37, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Fernandini, F.

- 2015 Innovaciones estilísticas en la cerámica del sitio Huaca 20 a inicios del Horizonte Medio: la presencia Nievería, en: A. C. Mauricio, L. Muro y C. Olivera (eds.), *Huaca 20: un sitio lima en el antiguo Complejo Maranga*, 64-89, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Flores-Galindo, A.

- 1981 La pesca y los pescadores en la Costa Central (siglo XVIII), *Histórica* 5(2), 159-165, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Goldhausen, M.

- 2001 Avances en el estudio de la iconografía Lima, *Arqueológicas* 25, 223-263, Lima.

Guerrero, P. y C. Palacios

- 1992 Potrero Tenorio. Un enterramiento ritual de ofrendas de estilo Nievería en el valle del Rímac, *Pachacamac, Revista del Museo de la Nación* 1(1), 75-100, Lima.

Jijon y Caamaño, J.

- 1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*, La Prensa Católica, Quito.

Kaulicke, P. (ed.)

- 1998 *Max Uhle y el Perú antiguo*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kroeber, A.

- 1954 Proto-Lima: A Middle Period culture of Peru, *Fieldiana Anthropology* 44(1), Chicago Natural History Museum, Chicago.

Lanning, E.

- 1967 *Peru before the Incas*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Lavalleé, D. y M. Julien

- 2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000 - 7000 a.P.)*, Instituto Frances de Estudios Andinos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Marcus, J.

- 1987a *Late Intermediate occupation at Cerro Azul, Peru. A preliminary report*, University of Michigan Museum of Anthropology Report, Technical Report 20, Ann Arbor.
- 1987b Prehistoric fishermen in the Kingdom of Huarco, *American Scientist* 75(4), 393-401.
- 2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: the architecture and pottery*, Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Los Angeles.

Marcus, J., J. Sommer y Ch. Glew

- 1999 Fish and mammals in the economy of an ancient Peruvian kingdom, *Proceedings of the National Academy of Science* 96, 6564-6570.

Matos, R.

- 1968 A Formative Period painted pottery complex at Ancon, Peru, *American Antiquity* 38, 226-231, New York.

Mauricio, A. C.

- 2015 La cerámica Lima de Huaca 20, en: A. C. Mauricio, L. Muro y C. Olivera (eds.), *Huaca 20: un sitio lima en el antiguo Complejo Maranga*, 40-63, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Melo, R.

- 1906 *Derrotero de la costa del Perú: guía marítimo-comercial*, C. F. Southwell, Lima.

- Moseley, M.**
 1968 Changing subsistence patterns: Late Preceramic archaeology of the Central Peruvian Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
 1975 *The maritime foundations of Andean civilization*, Cummings Pub. Co, Menlo Park.
- Ortiz, J.**
 1990 Embarcaciones aborígenes en el área andina, *Historia y Cultura* 20:49-79.
- Patterson, T.**
 1966 *Patterns and process in the Early Intermediate Period pottery of the Central Coast of Peru*, University of California Press, Los Angeles.
- Prieto, G.**
 2009 Tres aspectos etnográficos del pueblo de Huanchaco, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 11, 277-306, Lima.
 2015 Una aproximación a la tecnología de pesca en el sitio Huaca 20 y sus implicancias sociales y económicas, en: A. C. Mauricio, L. Muro y C. Olivera (eds.), *Huaca 20: un sitio lima en el antiguo Complejo Maranga*, 175-202, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Prieto, G., A. C. Mauricio, C. Olivera y F. Fernandini**
 2008 Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga, informe de Investigaciones Temporada 2007, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Quilter, J., M. Zender, K. Spalding, R. Franco, C. Galvez y J. Castañeda**
 2010 Traces of a lost language and number system discovered on the north coast of Peru, *American Anthropologist* 112(3), 357-369, Washington, D.C.
- Rabinowitz, J.**
 1992 Lengua pescadora. The lost dialect of Chimú fishermen, en D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past. Papers from the First annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 243-267.
- Rengifo, C., G. Prieto y A. C. Mauricio**
 2006 Proyecto arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga. Informe de investigaciones, temporada 2005, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rengifo, C., G. Prieto, A. C. Mauricio y C. Olivera**
 2007 Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga. Informe de Investigaciones, temporada 2006, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ríos, N.**
 e.p. Restos de actividades rituales en la plaza del sitio arqueológico Huaca Pucllana en la etapa Lima Tardío, *Boletín de Arqueología PUCP* 19 (2015), Lima.
- Rosas, H.**
 2007 La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón, 1ra. edición (edición de tesis de 1970), Avqui ediciones, Lima.
- Rostworowski, M.**
 1975 Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispanico, *Revista del Museo Nacional* 43, 311-349, Lima.
 1981 *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
 2004 *Costa peruana prehispanica*, Instituto Peruano de Estudios Andinos, Lima.
- Ruiz, H.**
 1952 *Relación histórica del viaje a los reynos del Perú y Chile*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, Madrid.

Sandweiss, D.

- 1992 The archaeology of Chincha fishermen: specialization and status in Inka Peru, *Bulletin of Carnegie Museum of Natural History*, Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh.
- 1996 The Development of Fishing Specialization in on the Andean Coast. en: M. G. Plew (ed.), *Prehistoric hunter-gatherer fishing strategies*, 41-63, Boise State University, Idaho.
- 2008 Early fishing societies in Western South America, en: H. Silverman y W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 145-156, Springer, New York.
- 2009 Early Fishing and Inland Monuments. Challenging the Maritime Foundations of Andean Civilization?, en: J. M. y P. R. Williams (eds.), *Andean Civilization. A Tribute to Michael E. Moseley*, 39-54. Monograph 63 Cotsen Institute of Archaeology, University of California Los Angeles, Los Angeles.

Stumer, L.

- 1953 Playa Grande: primitive elegance in pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6(1), 42-48, New York.
- 1954a The Chillón valley of Peru: excavation and reconnaissance 1952-1953, *Archaeology* 7(3), 171-178, New York.
- 1954b Population centers of the Rimac Valley of Peru, *American Antiquity* 20(2), 130-148.

Tabío, E.

- 1957 Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú 1955, *Arqueológicas* I(1), Lima.

Uhle, M.

- 1906 Los Kjoekkenmöeddings del Perú, *Revista Histórica* 1, 3-25.
- 1910 Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima, *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, Viena.

Vargas, P.

- 2006 El tiburón y las olas: apuntes preliminares para un entendimiento de las figuras arqueológicas Lima de Huaca Pucllana, *Cuadernos de Investigación/INC N° 1. Arqueología*, 77-90, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- e.p. La importancia del mar en la religión de la cultura Lima a través de la evidencia de Huaca Pucllana, *Boletín de Arqueología PUCP* 19 (2015), Lima.

Vega, J.

- 1987 El Caballito de Totorá, *Boletín de Lima* 53, 7-12, Lima.

Willey, G. y J. Corbett

- 1954 Early Ancón and Early Supe culture, Chavín horizon sites of the Central Peruvian coast, *Columbia studies in archaeology and ethnology*, Institute of Andean Research, Columbia University Press, New York.

Yesner, D.

- 1980 Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory, *Current Anthropology* 21(6), 727-750, Chicago.

Fecha de recepción: 07/07/2014

Fecha de aceptación: 25/10/2014